

FORO CUBANO

Perspectivas Democráticas sobre la Actualidad Cubana

Amigos de la Revolución

Carta al lector:

El sexto boletín del Foro Cubano tiene como propósito reflexionar acerca de los amigos de la Revolución y los aliados del régimen. Se busca indagar por aquellos actores estatales y no estatales que hicieron posible la sobrevivencia de un sistema con grandes deficiencias durante los últimos sesenta años. El trabajo que escribimos en coautoría con Sergio Angel analiza la relación entre Cuba y Venezuela a la luz de los acontecimientos actuales, dejando en evidencia que las denuncias de intervencionismo en Venezuela son hipócritas, cuando el país isleño lleva años de ocupación rusa, china, iraní, pero sobre todo cubana. El artículo hace un recorrido histórico de las relaciones de cooperación entre Cuba y Venezuela, dejando en evidencia que esta relación ha favorecido a las élites en el poder, mientras los pueblos han sido oprimidos bajo un discurso de apoyo mutuo y cooperación.

Estas mismas líneas son recorridas en el texto de Sergio Martín pero atendiendo a la relación entre Fidel Castro y Hugo Chávez. Allí se muestra que esta relación fue mucho más allá de una amistad convencional y tuvo un mutuo beneficio en el sostenimiento en el poder de los dos líderes. Y aunque pudo traer beneficios a la población en el corto plazo, las dadas se terminaron convirtiendo en formas de control social.

Desde una perspectiva internacional Felipe Jaramillo hace un recorrido por los avatares geopolíticos de Cuba desde que los revolucionarios depusieron a Batista en el 59 y los Castro transitaron del modelo parasitario de la URSS al modelo parasitario de la República Bolivariana de Venezuela. El texto cierra con una pertinente pregunta sobre la próxima cumbre de las Américas a celebrarse en Lima y en donde hay muchos asuntos

inciertos, entre ellos la invitación de Cuba y la participación de Juan Guaidó, presidente encargado de Venezuela o de Nicolás Maduro, el usurpador de Miraflores.

Frente a los dilemas internos y externos de la política cubana, Fabio Sánchez escribe un artículo en el que muestra que por un lado Cuba abanderó el antiimperialismo de la región, pero fue aislada por el bloqueo de Estados Unidos y expulsada de la OEA; y por otro lado, hacia el interior sus éxitos deportivos y sus hazañas en el campo de la educación, contrastaban con la debacle económica producida por la el fin de la URSS y la instauración del periodo especial. Un paradójico escenario interno y externo en la isla marcado por el proyecto político de los Castro.

Uno de los trabajos más agudos es el de Juan Carlos Mosquera en el que se pone en evidencia que cuba ha exportado más que materias primas y se ha ocupado de llevar a otros países de América Latina el modelo de control social y militarismo sobre su sociedad con catastróficos resultados. Algo que también se evidencia pero desde otro contexto en el trabajo de Stephany Castro en el que la autora cuenta la historia del semanario literario “Lunes...” y todos los avatares que llevaron a su cierre y la instauración de una nueva era totalitaria bajo la bandera de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) que desde entonces se ocuparía del control de los contenidos y la producción de artistas y escritores.

Ahora bien, dentro de los actores que apoyaron al régimen y permitieron su sobrevivencia también están las mujeres y la iglesia.

Frente a las primeras está el artículo de María Paula Infante en el que se hace un recorrido amplio entre artistas y escritoras, destacando la figura de Simone de Beauvoir que a pesar de sorprenderse por el disfrute que produjo la Revolución al conectar al pueblo con sus líderes, dejó de presente su incertidumbre sobre el futuro al afirmar que “esa felicidad no duraría para siempre y el descontento llegaría”; y frente al segundo está el texto de Alejandra Guerrero en el que se da cuenta de la relación de Fidel Castro con Monseñor Pérez Serantes, contando de forma anecdótica la manera como el prelado término salvándole la vida al líder histórico de la Revolución después de la toma al Cuartel de Moncada y Céspedes, recibiendo a cambio un pago poco justo de parte de la Revolución: la muerte en un oprobioso silencio y abandono.

Finalmente, el trabajo de Alejandro Bohórquez se centra en las relaciones entre Colombia y Cuba evidenciando un ir y venir, entre el rechazo, asilamiento y el reconocimiento y aceptación. Los aspectos que, como señala el autor, resultan de capital importancia entre estos dos países pasan por la expulsión de Cuba de la OEA y el apoyo de la isla a los grupos insurgentes en la región. Esperamos que todo el material sea de su interés y que sirva de inspiración para seguir pensando e investigando acerca de las causas de la sobrevivencia del régimen castrista durante los últimos 60 años. Todo esto con el fin de aprender de los errores históricos y blindar la democracia en los demás países de la región.

Atentamente,

Nicolás Liendo
Director Ejecutivo
Programa Cuba

Hands Off Venezuela

UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA, BOGOTÁ

Por: PhD (c) Nicolás Liendo y PhD (c) SERGIO ANGEL



Tomado de: New York Times

En un video publicado por Boaventura de Souza Santos el pasado 22 de Febrero se alerta sobre “la situación dramática de Venezuela” haciendo un llamado a la “resistencia contra la injerencia extranjera” que a su juicio está promoviendo Estados Unidos con la entrada de ayuda humanitaria al país caribeño. Sin embargo, habría que preguntarle al académico portugués si las únicas formas de intervencionismo, imperialismo y colonización son las que vienen del norte, o para ser justos podríamos también utilizar estos apelativos a lo que han hecho países como Rusia, China, Irán y Cuba dentro de Venezuela, que además de aprovecharse de sus recursos y empeñar a la Nación, han entrado a controlar, como es el caso cubano, el aparato estatal venezolano.

La relación entre Cuba y Venezuela ha estado marcada por un tinte ideológico desde sus inicios, cuando se acordó el intercambio de petróleo por servicios profesionales en medicina, deportes y educación. No obstante, más que un intercambio, en este acuerdo hubo un proyecto político en favor de las élites de los dos países: por un lado, garantizaba la sostenibilidad financiera para la isla reemplazando el enorme vacío dejado por la Unión Soviética a finales de los ochentas; y por otro lado, permitía al chavismo emergente aprovechar la experiencia histórica de los cubanos en el control social sobre las poblaciones con el fin de perpetuar su proyecto e ir más allá de los periodos presidenciales establecidos por la democracia de entonces.

Pero, esto no es todo, este intercambio no terminó allí y la estrategia de “control hacia adentro” se extendió en su forma de “control hacia afuera” a través de Petrocaribe, que no fue otra cosa que un acuerdo planteado bajo el esquema de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) con el que se buscaba “combatir” el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) por su carácter colonialista e imperialista. Y aunque el proyecto de cooperación sur-sur parecía conveniente para todos los países de la región por facilitar el acceso a hidrocarburos en el marco de esquemas de intercambio al margen de la intermediación y la especulación, este acuerdo favoreció a Cuba por la cantidad de barriles de petróleo enviados a la isla (99,3 millones de barriles diarios hasta 2013) y a Venezuela por la sagaz estrategia de control geopolítico de organismos como la OEA que gracias a los votos de países pequeños pudo construir un contrapoder frente a Estados Unidos.

En otras palabras, el eufemismo de la cooperación sur-sur se tradujo en una compra de voluntades a través de la venta preferencial de petróleo, que si bien es cierto que resultaba conveniente para los países de la región por garantizar el suministro de hidrocarburos, tenía un claro horizonte y era el proyecto colonial desde debajo del régimen cubano: el carisma de Chávez servía para liderar el proyecto contra hegemónico, mien-

tras que detrás de la estrategia estaba la Nomenklatura cubana recibiendo el suministro de petróleo y extendiendo sus tentáculos por la región a través del proyecto bolivariano. Ya no se trataba de una estrategia defensiva, sino más bien de un proyecto contra ofensivo en el que los países de la región apelaban a su pasado común colonial y hacían frente al Imperio a través de su autodeterminación.

El proyecto hacia adentro era exitoso porque las misiones hacían sentir al ciudadano de a pie atendido por el Estado, mientras el proyecto hacia afuera tomaba cada vez más fuerza y el chavismo se convertía en un proyecto transnacional. Pero todo estaba anclado en una sola variable: El petróleo. Así que, al desplomarse los precios en el mercado internacional (pasando de un barril de 100 dólares a uno de menos de 40 dólares), Venezuela no pudo seguir soportando los costos y el apoyo a la Revolución comenzó a decaer y la identidad latinoamericana a languidecer.

Lo único que se mantuvo firme fue la relación entre Cuba y Venezuela, pero no fue por los lazos de hermandad de los pueblos, sino más bien por las oscuras motivaciones de sus líderes. Mientras que Cuba utilizaba a Venezuela como su caja fuerte, Venezuela aprovechaba la experiencia cubana para extinguir cualquier disidencia u oposición. Frente a lo primero es posible afirmar que entre 2017 y 2018 Cuba compró un equivalente de 400 millones de dólares a Rosneft, la empresa petrolera rusa, pero el pago de esta compra no lo efectuó el país caribeño sino la empresa de petróleos de Venezuela (PDVSA); y frente a lo segundo se ha comprobado que el entorno cercano a Nicolás Maduro está controlado por agentes cubanos, así como también las fuerzas armadas y los colectivos chavistas. En otras palabras, esta “cooperación” ha servido a Cuba para subsidiar su deprimida economía, mientras garantiza la sostenibilidad del modelo evitando un desplome del chavismo en Venezuela. Un acuerdo en el que el país subsidiado está en mejores condiciones que el país subsidiador.



Tomado de: Albaciudad.org

En este sentido, retomando las palabras de Ruben Blades en respuesta a una carta de Silvio Rodríguez en la que el cantautor cubano afirmaba que “los venezolanos se han atrevido a hacer tratos comerciales con China y con Rusia, cosa que evidentemente pone muy nervioso al tiburón”, es posible afirmar que el imperialismo no solamente es gringo y por ende tenemos que abrir los ojos y pensar en los pueblos oprimidos y no en los regímenes opresores –sean de izquierda o de derecha-, pues como sostuvo el salsero panameño “Yo defino el imperialismo por sus actos, no por su nacionalidad, sede geográfica o ideología. Por eso, la figura del tiburón, a la que hace mención Silvio en su opinión y que concebí hace años, no solo es aplicable a lo que hacen los gringos (en Panamá y otros países), sino también a lo de los rusos (en Ucrania y otros países), a los chinos (en Tíbet y otros países), o a los ingleses (Islas Malvinas y otros). Los tiburones no son de izquierda o derecha, son tiburones, y eso lo saben las sardinas, de cualquier nacionalidad que sean y en cualquier océano por el que transiten”.

Así las cosas, lo que en un principio se vendió como cooperación para el progreso de los pueblos, no fue otra cosa que una forma de control y opresión para la perpetuación de un modelo y una forma de gobierno. El chavismo nunca tuvo vocación democrática y el populismo del comienzo fue solo una estrategia de fidelización apoyada por el castrismo. Pero, más lamentable que la instrumentalización de la Revolución Bolivariana por los líderes históricos de la Revolución Cubana, es la defensa acrítica de la intelectualidad progresista de un régimen opresor y autocrático de “izquierda” y el desconocimiento del valor y la legitimidad de la movilización popular en contra de este régimen.



Tomado de: Eltiempo.com



Guaidó impulsa la “fase definitiva” para sacar a Maduro y convoca más protestas. Tomado de: La Vanguardia

Ya es hora de que Cuba saque sus manos de Venezuela #HandsOffVenezuela y que los latinoamericanos entendamos que los gobiernos por autoproclamarse de izquierda no dejan de ser corruptos y actuar en contra de la voluntad popular. Esa autodeterminación y ese anticolonialismo también deben servirnos para no empeñarnos en defender un régimen moribundo que está atentando contra su propia población. No puede ser que hoy movimientos sociales, intelectuales y activistas, prefieran ponerse del lado del dictador (por ser de izquierda), que del lado de los oprimidos, de los enfermos que mueren a diario, los estudiantes vapuleados, los profesores hambrientos y los indígenas exterminados. Que ese “antiimperialismo yanqui” no nos haga situarnos del lado incorrecto de la historia.

Exportando más que azúcar

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, BOGOTÁ

Por: PhD (c) JUAN C. MOSQUERA

El debate sobre si la Revolución Cubana continúa, o no, es fácil de dirimir. La utopía propuesta por Fidel Castro, como todas, es inalcanzable; pero el camino hacia ella sí que es real, tangible, en tanto que programable y susceptible de ser impuesto. Continúa porque la Revolución es en sí misma un fin, es el medio para llegar a un objetivo y eso la hace incluso, paradójicamente, más importante que el telos que persigue. El camino, el medio, es la vivencia de la promesa inalcanzable. Como en la utopía del fascismo, el camino se eterniza y las herramientas, el culto a la acción, se convierte en lo más importante, aunque envuelto en una teorización vacua del mundo perfecto. Una de las herramientas que ha escogido la Revolución como camino hacia el paraíso es la militarización de la sociedad, un recurso fascista para normalizar al cuerpo social; se refleja en el matrimonio instituciones sociales y asociaciones estudiantiles dependientes del partido, amén de las milicias.

El régimen cubano logró implantar el modelo de milicias, Territoriales y Nacionales Revolucionarias, en Venezuela; un cuerpo que cuenta con cientos de miles de civiles armados con fusiles AK-47, el orgullo ruso. Es el más reciente acto de exportación de su militarismo, una actividad que comenzó muy temprano con las incursiones guerrilleras a Venezuela y a Bolivia; y el despliegue de cientos de miles de cubanos en África y en el Medio Oriente. Pero ese militarismo no es lo único que ha exportado Cuba desde la década de 1960 hasta hoy..

Otro recurso fascista es la propaganda. Esta es indispensable para dar contenido a este camino hacia la utopía. Primero, para mitificar al líder: las figuras de Fidel Castro y de Ernesto, el Che, Guevara sirvieron de íconos cohesionadores de la población;

sujetos modestos e intachables sobre cuyos hombros descansaba la misión histórica de guiar a los hombres en la gesta justa, épica, gloriosa... y más. Luego, la propaganda configura al enemigo externo o interno para lograr cohesión; pretende que desaparezca el individuo y se amalgame en el grupo, en la clase proletaria, lo que es claramente una concepción socio-política pre-moderna; irónicamente más propia de la concepción que tenía de sí el hombre del “Antiguo Régimen” que aquella que descansa sobre los Derechos Individuales “burgueses”. La propaganda fascista, que no es argumentativa porque no busca convencer, sino “actuar sobre los mecanismos inconscientes de las personas” (Adorno 2003, 10), se vale del discurso demagógico para construir, primero, una imagen maniquea del enemigo y destrozarla, después; “no utiliza una lógica discursiva, sino más bien, especialmente en las exhibiciones oratorias, lo que se podría llamar una trayectoria de ideas organizada.” (Adorno 2003, 14).



Tomado de: ElcubanoCafe

Como toda tendencia fascista, la Revolución Cubana tiene pretensiones universales, su construcción “teórica” no tiene límites ni al interior del individuo ni allende las fronteras, es totalitaria. Como toda producción ideológica totalitaria, no transige con el mundo que la rodea; es capaz de negociar de una manera instrumentalista si de sobrevivir se trata, pero está dispuesta a sacrificarlo todo con tal de hacerlo... incluso la vida de la población. Así, la Revolución demanda el último sacrificio, el martirio por la causa disfrazado de altruismo; un rasgo de la personalidad, autoritaria en su fase masoquista, según Erich Fromm, un componente psicológico del nazismo (E. Fromm 2011, 238). Para eso sirve fundir al individuo en la masa, en el grupo, en la raza, en la clase. La herencia política Cubana a la izquierda latinoamericana es la simplificación del mundo que despliega la mayor parte de sus seguidores en la región. Aunque lejos en el tiempo, aunque otra generación, los apologistas de la Revolución conciben las relaciones sociales como una lucha entre buenos y malos, sin cortapisas. Esa es una concepción gregaria que desvanece al individuo y por tanto niega sus derechos, la vida por ejemplo, en pro de la causa. Esa cosmovisión revolucionaria se constituye, así, en una incapacidad para leer el contexto. La incapacidad para aceptar, tan solo escuchar, argumentaciones que hacen temblar el aparato teórico revolucionario los acerca al nivel de los “terraplanistas”.

Sí el fascismo no es una forma de hacer política exclusiva de derechas, el régimen cubano es un régimen fascista. El régimen cubano no solo ha exportado azúcar; ha exportado su militarismo, su discurso polarizante y su concepción gregaria y absoluta del mundo... ha exportado su fascismo y Venezuela es la prueba fehaciente; un éxito de su política de exportación porque el caso comporta todas las características relacionadas en estos párrafos. Se tienen: la preeminencia del camino hacia el objetivo sobre el objetivo mismo; la militarización de la sociedad en forma de “alianza cívico-militar” que incluye la politización partidista de las armas del Estado, milicias y colectivos; propaganda omnipresente que llega hasta el extremo del líder excepcional que todo lo ve aún

más allá de la muerte en la figura del “Comandante Eterno”; la dilución del individuo en “el pueblo” “soberano” y “digno”, “descendiente de libertadores”; un discurso absoluto y polarizante que se re-exporta; la disposición instrumentalista para negociar y sobrevivir a cualquier costo con actores políticos internacionales, incluyendo los hostiles; y, por último, la peor: la demanda al sacrificio de la población.

La grave advertencia que genera un régimen fascista como el cubano de naturaleza pétrea que contaminó a un actor político de la relevancia venezolana es que, tratándose de un conflicto bélico, no va a ceder, sin importar las consecuencias. Sería el gran ganador de tal evento cualquiera que fuese el resultado. Si el régimen de Venezuela resultara vencido ante esa eventualidad, que no se esperaría otro resultado, favorecería el mito de lo que habría logrado la Revolución Bolivariana, extensión de la cubana, si el “imperialismo” lo hubiera permitido; la concreción de “la esperanza de los oprimidos” echada al traste por el sempiterno intervencionismo estadounidense. Ya una vez, Fidel Castro aupó un conflicto de dimensiones atómicas sin importar el resultado. Hoy, que no ha habido un cambio generacional real en la dirección de la isla, la perspectiva de una confrontación militar en Venezuela no tendría por qué desvelar el sueño de los históricos del partido.



Cuando fue Lunes...

UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA, BOGOTÁ

Por: STEPHANY CASTRO GARCÍA

Dentro del imaginario cubano de principios de los 60, ser revolucionario significaba el honor de haber luchado contra las dictaduras que socavaron la sociedad civil, y defender el status quo establecido mediante la lucha era obligación. Sin embargo, los vestigios de una sociedad colonizada le suponían ciertos obstáculos a la construcción del “Hombre Nuevo” que buscaba construir la Revolución. Entonces, para penetrar en la psiquis de la sociedad civil, el nuevo régimen se ideó múltiples herramientas: las gacetas semanales, el establecimiento de periódicos y otros medios oficiales, los constantes – y extensos - discursos televisados de Fidel, las distintas unidades de adoctrinamiento, el establecimiento de escuelas públicas (oficiales), y otras formas de control sobre las expresiones culturales de entonces.

Si bien ello no parecía grave, y “la ilusión de un país libre pagaba el precio de cualquier restricción”, bajo ese reciente contexto surgieron productos literarios importantes que vieron su camino truncado por las normas de homogeneización que empezaron a regir. Así sucedió con el suplemento literario semanal “Lunes...” del periódico Revolución, un magazín que empezó como un eco de la voz política de la época, pero que, mientras se fue consolidando como referente cultural en la región, y abriéndose a nuevos pensamientos, tuvo que cerrar por cuenta de presiones y roces con el ejecutivo.

Al triunfo de la Revolución, en 1959, la dirección del periódico fue encargada a Carlos Franqui, y la del suplemento a Guillermo Cabrera Infante, ambos periodistas de izquierda, afines al Movimiento 26 de Julio y víctimas de las represiones de la dictadura de Batista. A su labor se unieron varios escritores cubanos (y otros atraídos por la causa, como Sartre y Juan Goytisolo) que buscaban, además de un espacio cultural para

enaltecer la literatura, un medio de debate abierto desde Cuba.

La revista fue un éxito desde el principio, a los pocos meses de estrenada ya repartía 200.000 ejemplares semanales; y aunque su propósito principal era escribir e identificarse con la Revolución, a medida que fue creciendo, el proyecto también aglutinó escritores de diferentes ideologías y que se cuestionaban entre ellos. Incluso, Virgilio Piñera y José Lezama Lima, quienes posteriormente serían perseguidos y apresados por el gobierno castrista, participaron activamente en el magazín. Además, en el semanario fueron publicados textos de escritores internacionales (afines o no afines a ideas revolucionarias) como Neruda, Borges, García Lorca, Octavio Paz, entre otros.

A pesar de la buena recepción de la revista, para principios de 1960 algunos sectores del gobierno empezaron a oponerse a su publicación. En el semanario se incluían obras controversiales de Roman Polanski, Andrew Bach y del mismo Neruda, que no complacían a los sectores más radicales del gobierno, y para quienes el semanario “Lunes...” representaba todo a lo que se oponían. Aunque se escudaron en argumentos formales, como las normas editoriales o la exigencia de que se afiliara la revista a otros periódicos oficiales (más radicales) como Hoy domingo, su contenido explícito sobre sexualidad, las odas al capitalismo, al ocio y la exaltación a personajes afines al “imperialismo norteamericano” estaban prohibidas en el contexto de la Revolución.

Las publicaciones del semanario molestaron tanto al régimen que en 1961 con la censura y confiscación del documental P.M. de Sabá Cabrera (hermano de Guillermo, director del magazín) y Orlando Jiménez, comenzó el final de “Lunes...” El film, que se paseaba por la vida nocturna de las calles de La Habana, y mostraba a los cubanos bailando, bebiendo y fumando, constituía una imagen distorsionada del “Hombre Nuevo” que se pretendía establecer para entonces.

A partir de ahí, varios miembros del Partido Comunista con alta influencia en la Dirección de Cultura y el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) se declararon enemigos de “Lunes...” y comenzó una pugna evidente entre los dos grupos. La línea del ICAIC estaba definida por el neorrealismo propio de películas soviéticas o checoslovacas, mientras que la de “Lunes...” se ajustaba más al Free Cinema y al Cinema verité, propios de Europa Occidental. De hecho, el 6 de febrero de 1961, salió un número completo dedicado al tema: “Lunes va al cine”, en el que, además de una férrea defensa al cortometraje P.M., habían varias páginas enfocadas en el cine Hollywoodense. Lastimosamente, y como el gobierno no había formalizado una política cultural, el control sobre la industria quedó en manos de las instituciones oficiales y los miembros del Partido Comunista que las manejaban. Fue así como “Lunes...” desapareció, la lucha por la libertad de expresión entre quienes no tenían ninguna tendencia política, o se sospechaban en contra de ella, fue aplastada por las perspectivas de quienes detentaban el poder. La clausura de la revista significó, para el contexto, el comienzo de lo que sería un prontuario de restricciones y ataques contra la cultura cubana considerada fuera del régimen.

El último “Lunes...” fue dedicado a la reunión que le dio el cierre a la revista, y a la que asistieron Fidel, Carlos Franqui y los miembros del Partido Comunista que dirigían la industria cultural. Su cierre fue utilizado por el gobierno para crear la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), encargada de supervisar el trabajo de los escritores y difundir una idea homogénea de lo que era afín al “Hombre Nuevo”. Para la coyuntura cubana, recordar cuando fue “Lunes...” es apenas pertinente ante las restricciones que se vienen con el gobierno de Díaz-Canel. La aplicación del Decreto 349 y los artículos sobre la propiedad socialista que llegan en la Nueva Constitución, hacen que el escenario cultural en Cuba se vea limitado a un simple espacio de producción y comercialización acorde a la doctrina de la Revolución.

Dilemas internos y externos de la política cubana

UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA, BOGOTÁ

Por: PhD FABIO SÁNCHEZ CABARCAS

Es imposible hablar de Cuba sin tener en cuenta la figura de Fidel Castro. Su tierra le permitió actuar y trascender en la política regional y mundial, pero es él quien ubica a la isla en el tablero de la geopolítica internacional desde la Revolución en 1959.

El legado de Fidel Castro en la política exterior latinoamericana y mundial es altamente controversial. Se trató de un actor importante antes, durante y después de la rígida Guerra Fría, provocando y desafiando a las diferentes Administraciones en Washington, bajo un escudo protector soviético que poco a poco se fue menguando. Algunos analistas se han centrado en su liderazgo entre las diferentes corrientes de izquierda latinoamericanas (ideología y equipamiento a diversos grupos insurgentes), en su limitada estrategia durante la Crisis de los Misiles (1962) y en éxitos en campañas militares en Angola y Etiopía.

Sin lugar a dudas, la expulsión de la OEA en 1962 dividió a América Latina, ya que no existió unanimidad plena frente al aislamiento al que se condenaba a la isla. Para muchos fue una estrategia más del poder “imperialista” estadounidense con la que se debilitaría a Castro para precipitar su salida, mientras que para otros era la excusa perfecta para consolidar la figura de Castro, Ché Guevara y su staff como héroes revolucionarios y resistentes a la potencia del norte. Lo anterior, llevó a un inconmensurable sacrificio del pueblo cubano sometido a un complicado embargo económico y aislamiento del sistema internacional, lo cual fue en parte el combustible para sostener al régimen durante décadas sumado al apoyo político y tecnológico de los soviéticos.

Durante la Guerra Fría el caso cubano fue un objeto de estudio obligado. La Crisis de los Misiles inspiró una de las obras más trascendentes en la disciplina de las Relaciones Internacionales: *Essence of decision* (1971) de Graham Allison cuyos modelos de toma de decisión aún sirven para estudiar el comportamiento de los actores que intervienen en la política exterior de los estados. Otros estudios se enfocaron en las estrategias para resistir al bloqueo e influir en los movimientos revolucionarios de América Latina y África.

En el marco de la Guerra Fría la isla fue un comodín para la política exterior intervencionista de Washington y Moscú en América Latina. Las dos potencias utilizaron a la isla para proyectar sus intereses y la figura de Castro sirvió a unos para crear un enemigo próximo, y a los otros para mitificar un aliado lejano, ícono de la resistencia en medio de las grandes tensiones mundiales, pero lleno de contradicciones domésticas.

No obstante, pasando al plano doméstico se encuentran grandes contradicciones entre un proyecto social exitoso, graves violaciones a los DD.HH. y una perturbadora represión política. El proyecto político de Castro llevó a un pequeño Estado al más alto nivel deportivo, por ejemplo, en los juegos olímpicos han obtenido 226 medallas (78/oro, 68/plata y 80/bronce) toda una lección para el resto del continente, con récords como el de Javier Sotomayor que aún persiste (2.45 m, salto en altura). Asimismo, creó sólidos sistemas de salud y educación, en 2015 fue el primer país en eliminar la transmisión de VIH y sífilis de madre a hijo (avalado por la Organización Mundial de la Salud OMS, y la Organización Panamericana de la Salud, OPS).

Con el fin de la Guerra Fría en los 90's todo había cambiado. Entre 1989 y 1993 el PIB se redujo un 35% trayendo consecuencias dramáticas para la población, mientras su líder, Fidel Castro, siguió su proyecto inspirando a la nueva izquierda de la región (marea rosa), especialmente a Hugo Chávez y en menor medida a Lula da Silva quien en 2004 hizo una visita corta a isla sin el

espectáculo que Castro deseaba en la Plaza de la Revolución; en una época en la que el pueblo cubano reclamaba la libertad tan anhelada desde década atrás, y que lastimosamente nunca escuchó. De ese “período especial” quedan los recuerdos de la dramática diáspora de balseros, las jineteras, la crisis económica y social.

Finalmente, en 2009 la OEA levantó la Resolución 7 de 1962 para permitir el reingreso de una Cuba “democrática”, algo que algunos analistas denominaron “corrección histórica”; pero con la muerte de Fidel (2016), la transición de poder a su hermano Raúl fue cerrada y con nepotismo, lo mismo que ocurrió con Miguel Díaz-Canel. Podemos hablar de una isla huérfana que debe buscar su propio camino hacia la libertad en medio una América Latina confundida entre virajes a la izquierda y derecha, que al final representan las mismas patologías corruptas y continuistas que hemos visto desde el siglo pasado.



Las mujeres y la Revolución

UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA, BOGOTÁ

Por: MARÍA PAULA INFANTE



Simone de Beauvoir. Tomado de: Universidad.com.ar

La Revolución Cubana es, sin lugar a dudas, uno de los acontecimientos históricos más relevantes de América Latina en el siglo XX. La instauración de un régimen revolucionario dentro de un país tan cercano -geográfica, ideológica y económicamente- a Estados Unidos significó un reordenamiento político e ideológico en la región. Este cambio en la escena política continental provocó numerosas reacciones por parte de todo tipo de actores, incluyendo a líderes políticos e intelectuales, que dentro del contexto de la Guerra Fría se veían en la necesidad de adherirse a este proyecto político, o por el otro lado a rechazar los ideales encarnados en el mito revolucionario.

Es ampliamente conocido que escritores, artistas e intelectuales de prestigio mundial como Jean Paul Sartre, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, C. Wright Mills, entre otros, manifestaron su apoyo al triunfo de la Revolución, e incluso muchos viajaron a la isla e hicieron parte de iniciativas vinculadas al campo cultural. Estos aliados de la Revolución son resaltados constantemente, pero hay una parte de la historia que no se destaca tanto y es sobre las mujeres que han apoyado el régimen; las aliadas de la Revolución. Es por eso que en este artículo se busca mencionar algunas mujeres destacadas internacionalmente que han sido simpatizantes de Cuba tras la Revolución.

Quizás la aliada del régimen más conocida sea Simone de Beauvoir, que junto con Sartre realizaron un viaje a Cuba a inicios de 1960, momento para el cual de Beauvoir ya era una figura muy importante no solo por sus escritos y producciones teóricas, sino además por su participación en diversas luchas sociales. El propósito del viaje a la isla cumplía un objetivo personal y político, tanto Sartre como ella deseaban alejarse de la situación política francesa y la guerra con Argelia. Cuando llegaron se estaba viviendo una “luna de miel” en La Habana, la reforma agraria, la campaña de alfabetización, la reforma urbana y de servicios básicos estaban a punto de ser implementadas. En palabras de la autora francesa: "es la luna de miel de la Revolución, no hay maquinaria, no hay burocracia, sino un contacto directo entre los líderes y las personas, y una masa de esperanzas confusas. No duraría para siempre, pero fue una visión reconfortante. Por primera vez en nuestras vidas, fuimos testigos de la felicidad alcanzada por la violencia". Esto evidencia que a pesar del panorama utópico que se vivía en la Cuba de 1960, Beauvoir tenía dudas acerca de la continuidad de ese panorama esperanzador.

Durante la década de 1960 y comienzos de 1970 el Estado cubano se fortaleció, adoptando muchas de las acciones centralistas implementadas por la Unión Soviética, y el papel del intelectual aliado o cubano, cambió. Como lo señala Lázaro Bacallao-Pino, la función intelectual de ciertos individuos dentro del proceso revolucionario se presenta como una cuestión de particular complejidad y conflictividad, sometida a numerosos debates y planteando unos límites que pueden llegar a interpretarse como la subordinación de la creación y lo intelectual a la Revolución.

A partir de este recrudescimiento de la censura a aquellos que el régimen no consideraba como “auténticamente revolucionarios”, sumado a nuevos fenómenos de interés como la Guerra de Vietnam, muchas aliadas como Susan Sontag y Simone de Beauvoir expresaron su descontento con la creciente rigidez política y cultural del régimen. Esto tuvo su punto de quiebre en

1971 cuando el poeta Heberto Padilla fue encarcelado por su colección de poemas Fuera de Juego, generando indignación por parte de muchas figuras internacionales que se mostraron críticas como Marguerite Duras o Marta Traba y que llegaron incluso a retirar totalmente su apoyo a la revolución como en el caso de Rossana Rosanda.



Susan Sontag. Tomado de: ElMundo.com



Marguerite Duras. Tomado de: ElPais.com

En cuanto al racismo, el régimen de Fidel hizo múltiples condenas de palabra, y se habló en varias ocasiones de la necesidad de acabar con este mal en la isla, pero en la práctica estas dinámicas persistieron y esto llevó a que varias figuras afroamericanas de izquierda como Kathleen Cleaver y Ruby Dee Davis se pronunciaran sobre el particular, mientras que otras como Alice Walker asumieron una posición incondicional de apoyo a la Revolución.

En suma, a pesar de que una vez se acabó la "luna de miel con la Revolución" y se fortaleció el autoritarismo del régimen dentro de todos los ámbitos, muchas amigas de la Revolución disminuyeron su apoyo o lo condicionaron, pero de todas formas el régimen siguió teniendo muchas aliadas incondicionales. Esto se puede evidenciar, por ejemplo, en la firma de un número importante de mujeres del documento titulado En defensa de Cuba, que surgió como respuesta a la resolución del Parlamento Europeo el 11 de marzo de 2010 sobre la situación de presos políticos y de conciencia en Cuba.



Alice Walker. Tomado de: News.uga.edu

Los auspicios geopolíticos del régimen cubano

UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA, BOGOTÁ

Por: FELIPE JARAMILLO

Los orígenes y permanencia del régimen cubano se deben en gran parte a las dinámicas de la geopolítica mundial. Los inicios de la revolución se adhieren a la lógica de la estructura bipolar heterogénea que caracterizó la confrontación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Durante la Guerra Fría, la Unión Soviética encontró en Cuba un escenario propicio para propagar su política exterior y amenazar la hegemonía de Estados Unidos en América Latina. Cuba se tornó el teatro de confrontaciones proxy entre las dos superpotencias y, en octubre de 1962, la isla fue el epicentro de la contienda nuclear en lo que se conoció como la crisis de los misiles.

Para la izquierda de América Latina, la revolución cubana pasó a ser un símbolo de resistencia contra la incidencia de los Estados Unidos en la región. Figuras como el Che Guevara inspiraron discursos de liberación y cambio. El bloqueo económico-comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos contra Cuba no logró quitarle el aliento al régimen cubano. Por el contrario, se materializó como la bandera de la resistencia y, en 1997, Cuba impulsó la condena contra los Estados Unidos ante la Asamblea General de Naciones Unidas por el bloqueo económico-comercial y financiero de la isla.

Luego de la caída de la Unión Soviética, el régimen cubano encontró un nuevo aliado con la llegada de Hugo Chávez Frías a la presidencia de Venezuela. Chávez construyó la llamada Revolución Bolivariana sobre los alicientes del régimen cubano y utilizó el reposicionamiento de Rusia y China en el orden mundial para revivir la oposición en el continente latinoamericano contra los Estados Unidos.

Con la llegada del siglo XXI, el giro de América Latina hacia la izquierda consolidó la posición de Cuba en la región. Bajo los auspicios y financiamiento de Venezuela, Cuba se convirtió en un socio estratégico de la nueva era revolucionaria que se extendió en el continente latinoamericano. Por más de una década, el ajedrez geopolítico se inclinó a favor de Cuba. Con el apoyo Hugo Chávez y de los mandatarios de izquierda de Ecuador (Rafael Correa), Bolivia (Evo Morales), Brasil (Lula da Silva), Argentina (Néstor y Cristina Kirchner) y Nicaragua (Daniel Ortega), Cuba experimentó una etapa de bonanza diplomática y económica.

Ante la ola de izquierda en América Latina, el régimen cubano encontró nuevos espacios de influencia en el sistema internacional. En 2009, la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA) revocó la resolución que había expulsado a la isla de este organismo en 1962. En 2011, entró en vigencia el tratado constitutivo de Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), lo que permitió que Cuba incursionara con más fuerza en el ámbito multilateral. En 2014, el gobierno de Barack Obama restableció las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Con la muerte de Hugo Chávez en 2013, las relaciones diplomáticas con Cuba empezaron a cambiar. El régimen cubano perdió uno de sus mayores adeptos. Aunque Nicolás Maduro se convirtió en el albacea del proyecto bolivariano, no tuvo la capacidad de conservar las alianzas multilaterales que Chávez había cultivado. Ante la crisis petrolera y el regreso del péndulo hacia la derecha en América Latina, el apoyo hacia Cuba se volvió enclenque y rezagado.

En menos de diez años, el régimen cubano perdió la mayor parte de sus aliados. La destitución de Dilma Rousseff en Brasil, la salida de Rafael Correa de la presidencia de Ecuador, el fin de la administración de Barack Obama y la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca en Estados Unidos, la victoria del candidato del Centro Democrático Iván Duque en Colombia y el cambio hacia la

derecha en Brasil con el gobierno de Jair Bolsonaro fueron algunos de los eventos que desarticularon los lazos diplomáticos del régimen cubano en la región.

Además, la crisis de Venezuela ha agudizado el discurso en contra de Cuba. Desde Estados Unidos, se ha presionado por el aumento de sanciones multilaterales en contra de las “dictaduras socialistas y comunistas”. La influencia perniciosa del régimen cubano en el fortalecimiento de las acciones de control de Nicolás Maduro ha generado el rechazo por parte de los organismos multilaterales y algunos Estados. Por ejemplo, Luis Almagro, Secretario General de la OEA, describió el apoyo de Cuba al régimen de Nicolás Maduro como una ocupación militar de Venezuela.

Ante el reposicionamiento ideológico del continente, se recrudecen las relaciones de los Estados de la región con el régimen cubano. Sin embargo, este encuentra la protección de Rusia y China, potencias que buscan proteger uno de los principales bastiones geopolíticos en la región.

Por último, aunque la Unión Europea (EU) ha criticado la violación de derechos humanos por el régimen cubano, 29 miembros de la UE mantienen relaciones diplomáticas bilaterales con Cuba. Además, en noviembre de 2017, se firmó el Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación (PDCA, por sus siglas en inglés), el cual derogó la Posición Común que limitaba las relaciones diplomáticas con Cuba y permitió impulsar medidas para promover el comercio y la cooperación con la isla.

Al momento de escribir este artículo, se debatía la posibilidad de oponerse a la participación de Cuba en la octava Cumbre de las Américas que se llevará a cabo en abril de este año en Lima, Perú. Además, desde el Grupo de Lima, se estudia la posibilidad de condenar el apoyo del régimen cubano a Nicolás Maduro. Ante el cambiante escenario internacional, Cuba tendrá que explotar las alianzas geopolíticas con China y Rusia para resguardar sus intereses en el sistema internacional.

DE REVOLUCIONES, MEDIACIONES Y AMBIVALENCIAS: LAS RELACIONES ENTRE COLOMBIA Y CUBA

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, BOGOTÁ

Por: ALEJANDRO BOHORQUEZ-KEENEY

Hace 60 años se dio uno de los hitos del pasado siglo XX en el hemisferio occidental, que ha logrado deslumbrar con un idealismo ciego a varias generaciones concediéndoles un balneario turístico sin culpas, a la vez que ha logrado perpetuar una de las dictaduras más duraderas de la historia: la Revolución Cubana. Así entonces, puede decirse que además de su sobrevalorada tradición musical y sus cigarros, Cuba ha logrado perfeccionar en el continente algo que le es muy suyo, los regímenes autocráticos.

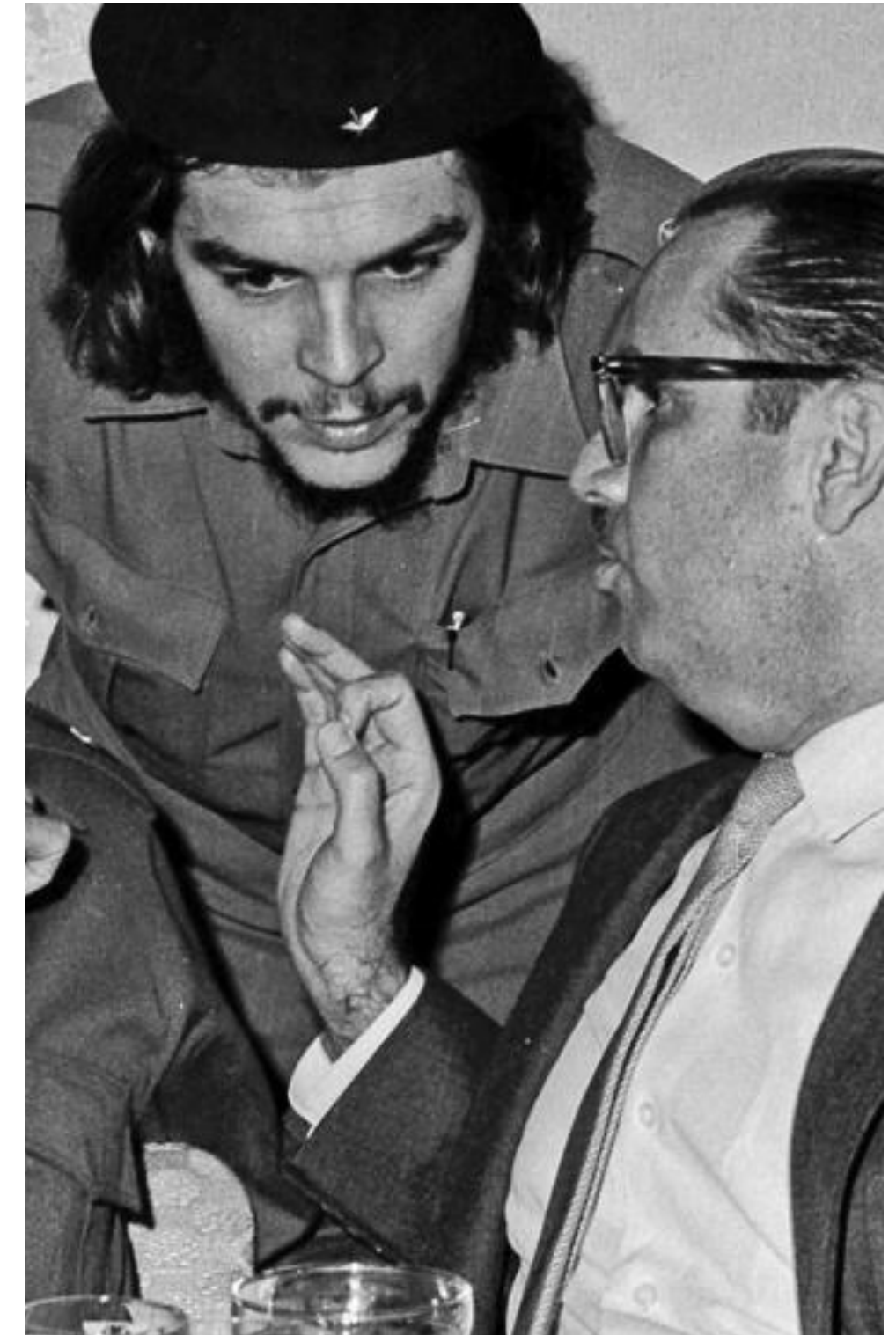
En un continente plagado por dictaduras, y en un país que sólo ha conocido este tipo de régimen desde su independencia, no sorprende la longevidad de esta forma de gobierno sino el hecho que haya abrazado la doctrina marxista-leninista, ganando así el aval de la antigua Unión Soviética en su rivalidad con el hegemon regional. Todavía hoy cuando la Guerra Fría es un recuerdo, sigue siendo una piedra en el zapato, o mejor aún, un mal rezago y posible advertencia. En esa pugna geopolítica e ideológica, también es interesante ver el comportamiento de Colombia frente a este evento político, el cual podría confirmar algunos de los estereotipos que se tienen del país andino, en especial los que tienen sus propios habitantes.

Echando una mirada al mapa se pueden evidenciar las similitudes entre Cuba y Colombia, ya que ambos países hacen parte del Mare Nostrum americano, y de ahí que ninguno de los dos pueda salirse de la influencia estadounidense por más bravatas que haga; no más hay que ver al equipo olímpico cubano de béisbol y la malograda 'pelota caliente'. Por un lado, desde la llegada de los españoles Cuba ha sido considerada la llave de las américas y es innegable el fácil acceso que se tiene al resto del continente desde

la isla, y por ello ha tenido que acomodarse al bloqueo impuesto desde la crisis de los misiles mientras termina de poblar Miami. Por otro lado, si bien Colombia perdió su mayor activo estratégico con la independencia de Panamá pagada por los estadounidenses, mantiene su calidad de punto de interconexión continental, optando por el camino de menor resistencia siendo uno de los principales aliados de Estados Unidos en la región.

Todo esto cobra una vital importancia durante la mencionada Guerra Fría, con un Estados Unidos recién graduado como superpotencia, era de esperarse que la Unión Soviética buscara desestabilizar su zona de influencia, particularmente en los pivotes o puntos de conexión. De ahí, que haya sido en ese periodo el único momento histórico en que esta región del mundo haya tenido importancia alguna para el acontecer global, y por eso no es descabellado pensar que esa es la razón por la cual los dirigentes de nuestros países insistan en esas retóricas ideologizadas de finales de siglo XX, tanto seguidores como detractores. Sin embargo, es de notar que Colombia no siempre estuvo tan pegada a las resoluciones estadounidenses, como bien podría esperarse.

A pesar de que el en ese entonces presidente de Colombia Alberto Lleras Camargo aprobó la Declaración de Santiago de Chile, en la que se expulsaba a Cuba de la OEA, el canciller colombiano Julio César Turbay Ayala realizó varios esfuerzos para mediar entre Estados Unidos y Cuba. Ante todo, la preocupación en ese momento era la entrada de una potencia foránea al hemisferio y por eso el otrora canciller argumentaba que esta situación debía resolverse dentro de los mecanismos y estamentos provistos por el sistema interamericano del momento, sumado a que no se tenían



Tomado de: Apnews.com

pruebas de que Cuba estuviese apoyando a las guerrillas colombianas; esa sorpresita vendría unos años más tarde. No obstante, estos intentos de acercamiento por parte de Colombia fueron vistos por Cuba como acciones hostiles, lo que distanció a ambos países.

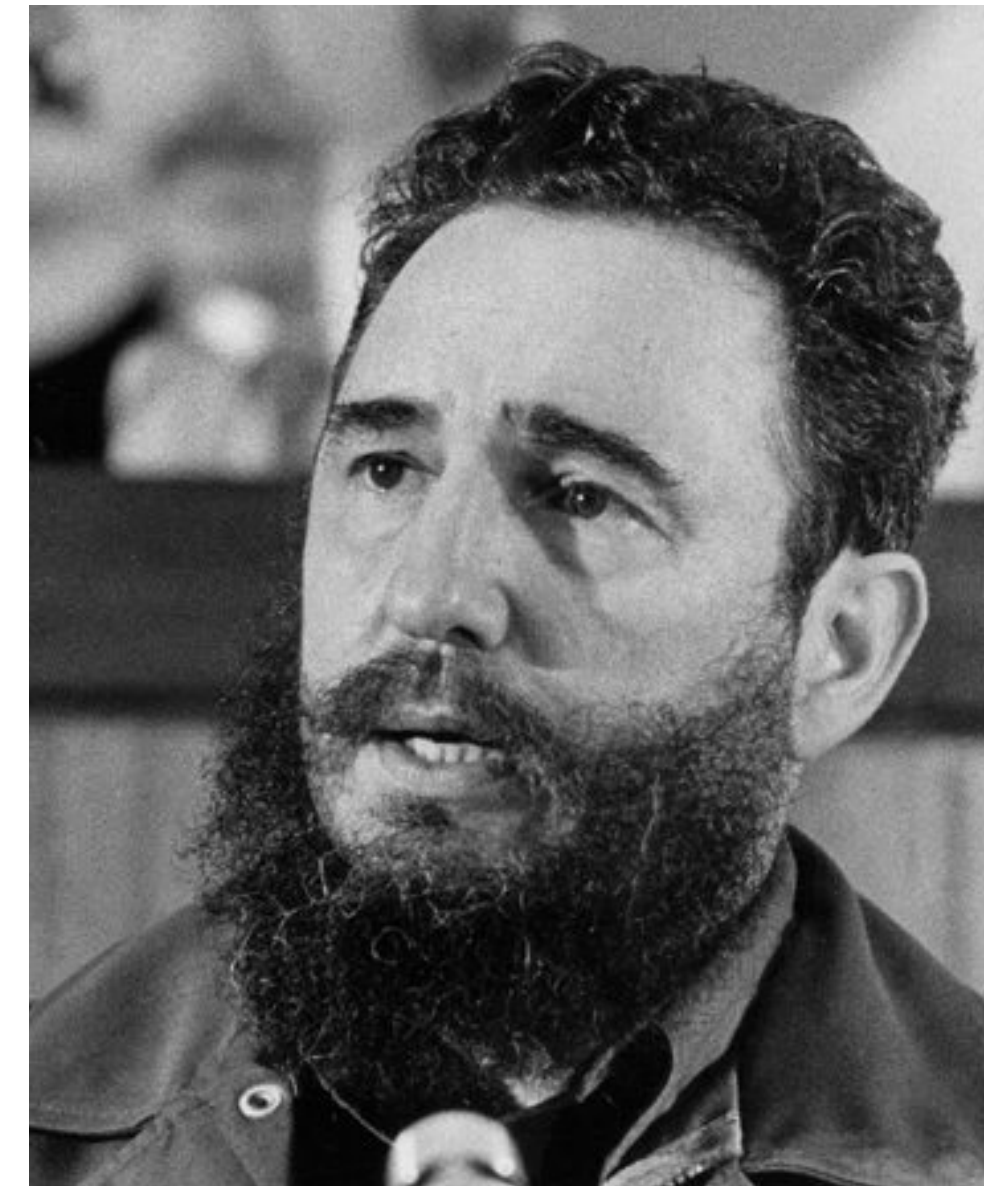
Incluso con el cambio de gobierno colombiano en 1962, el país andino presentó ante la OEA una lista de requisitos para aceptar soluciones al caso cubano, los cuales no solo fueron recibidos con beneplácito por sus homólogos, sino que endurecieron algunos de estos. Con esto, se marcó la clara tendencia anticomunista de los gobiernos americanos haciendo que Cuba fuera la facilitadora de las guerras proxy en el continente, con su consabido apoyo a las emergentes guerrillas comunistas bajo el respaldo soviético, al no tener otros gobiernos que la respaldaran ideológicamente, aunque es falso suponer que todos rompieron lazos diplomáticos con la dictadura castrista. Es más, Colombia fue enfática en recalcar que fueron todos los Estados americanos los que excluyeron a Cuba, cuando ésta denunciaba ante la ONU a los Estados Unidos por actos de intervención y agresión.

Nuevamente, es interesante aquí mirar las similitudes entre los dos países hispanoamericanos, por cuanto ambos reflejan particularidades propias del resultado de la fragmentación de un antiguo imperio, y que marcan la pauta al día de hoy. Como buenos rezagos del Imperio Español, Cuba y Colombia han demostrado cierto ensimismamiento en materia de política exterior donde las afrentas se limitan a discursos grandilocuentes en foros internacionales o a intervenciones indirectas vía proxy, evitándose a toda costa cualquier confrontación directa, de pronto esperándose que las cosas se resuelvan por sí solas. Aun con las alineaciones fluctuantes en el hemisferio, que siguen las desgastadas trazas ideológicas de la Guerra Fría que tanto favorecen a Cuba al darle su única razón de ser, no existe temor a una escalada entre los dos países. De hecho, parece que ahora Cuba devuelve el favor de la mediación.

No obstante, las relaciones colombo-cubanas no siempre han estado marcadas de tensión, y siguiendo la tendencia del momento, durante la détente se hicieron varios intentos de acercamiento entre los dos países, curiosamente interrumpidos por Turbay ya presidente y convencido del apoyo a las guerrillas. Esto ha marcado otra pauta desde la Revolución, la dependencia a la percepción que tenga de Cuba el gobierno de momento en Colombia, teniendo en cuenta la consistencia y persistencia que solo puede proveer el tener al mismo gobernante absoluto por más de 50 años, teniendo éxito aquellos que se muestran bajo ese hálito de “El Mediador”. A la larga, hasta se podría decir que es un aspecto positivo al mantenerse la pasmosa calma de la región.



Guillermo León Valencia Tomado de: ElColombiano.com



Tomado de: Cubanet

Así pues, hace 60 años se marcó la tendencia de dos países con importancia geoestratégica en la región más apartada del globo, y que se cubren con el estatismo de la retórica de un periodo pasado. Las acusaciones no han cesado, como tampoco los intentos de acercamiento y buenos entendimientos a los que lleva la necesidad, aun así, con el reacomodamiento global donde la rivalidad entre potencias retoma las lógicas de poder sin escondrijos ideológicos, y un presidente americano bastante díscolo, será interesante notar como es aprovechado dicho estatismo. Gracias a la Revolución, las relaciones entre Colombia y Cuba serán un más de lo mismo aprovechado en el ajedrez global.

Relación Castro-Chávez, reminiscencias de la revolución

UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA, BOGOTÁ

Por: SERGIO MARTÍN VELAZCO

Hugo Rafael Chávez Frías fue el presidente de Venezuela desde 1999 hasta 2013 y también fue reconocido como el principal aliado del régimen cubano en ese entonces. Su llegada al poder se dio al ganar las elecciones presidenciales de 1999 luego del intento de golpe de Estado fallido en el 92 por el que resultó encarcelado. Fue luego de pagar su condena y recibir el indulto por parte del presidente Rafael Caldera, dos años después, cuando se reunió con Fidel Castro en La Habana, Cuba. Sin embargo, es con su llegada a la presidencia que se forjó una fuerte alianza entre ambos actores. Tal fue el vínculo entre los dos que en 2007 el mandatario venezolano llegó a decir que Cuba y Venezuela eran “una sola nación”.

Al año de llegar al cargo de presidente de Venezuela, se firma en Caracas el Convenio Integral de Cooperación Cuba-Venezuela, plataforma mediante la cual se cubrirían y justificarían todos los intercambios entre ambos países. Dicho convenio suponía intercambios en dos vías en el que Venezuela satisfacía alrededor del 60% de la demanda de petróleo de la isla, entre 90 mil y 100 mil barriles diarios, y Cuba prestaba asistencia técnica en sectores médico, educativo y deportivo. No obstante, la relación entre ambos personajes no solo se basó en estos puntos. Con el golpe de Estado de 2002, por el que Chávez saldría del poder por tan solo 2 días, el apoyo en el sector político y social entre Venezuela y Cuba se intensificó. Castro apoyó a su aliado en temas de implementación de políticas sociales, control de la población y adoctrinamiento de las fuerzas militares, mientras que en respuesta Chávez apoyó a Cuba dentro del escenario internacional, aprovechándose del liderazgo forjado a través de la diplomacia petrolera, favoreciendo y respaldando a la isla contra el bloqueo de Estados Unidos. Este apoyo mutuo también los llevó a instaurar en la región lo que varios definirían como el socialis-

mo del siglo XXI, concepto formulado en 1996 pero que fue el común denominador de los discursos de los gobiernos socialistas en Latinoamérica para referirse al modelo de gobierno que defendían y al bloque común que habían sido capaces de consolidar. Chávez veía a Fidel como más que un aliado político, para él era como “un padre, un compañero, un maestro de estrategia perfecta”, afirmaba ante el diario cubano Granma en 2005. Así mismo, Fidel reconoció en él un importante aliado, aquel que los ayudaría a superar la pérdida de la Unión Soviética con el fin de la Guerra Fría y aquel que les permitiría volver al escenario internacional de manera efectiva. Tras la muerte del mandatario venezolano el 5 de marzo de 2013, Fidel escribió una carta en la que se referiría a él como "el mejor amigo que tuvo el pueblo cubano a lo largo de su historia". En ese momento, varios analistas se preguntaban qué sería de aquella férrea relación entre ambos Estados. Con la muerte de Fidel Castro el 25 de noviembre de 2016, la incertidumbre se apoderó de este bloque socialista en la región y se dudaba sobre si sus sucesores serían capaz de aunar esfuerzos por continuar su legado. Varios otros se atrevieron a declarar el comienzo del fin de aquel Socialismo del siglo XXI. Finalmente serían Nicolás Maduro en Venezuela, que ocupaba en 2012 el cargo de vicepresidente ejecutivo y reemplazó a Chávez en la presidencia después de su muerte, y Raúl Castro en Cuba, hermano menor de Fidel y que ya venía ejerciendo el cargo de presidente desde 2006 debido al estado de salud de su hermano, quienes asumirían las riendas de estos dos Estados caribños.

En un principio, el fin de la era de Chávez no significó el fin del apoyo de Venezuela a Cuba, por lo que siguió existiendo una importante relación entre ambos países. Además, en ese entonces se dio una diversificación de sus relaciones internacionales que ayudaría a apaciguar dicha incertidumbre de manera temporal, recibiendo un importante apoyo por parte de países como China, Rusia y Brasil, antes de que Dilma Rousseff saliera del poder. Sin embargo, esto no sería suficiente para dar tranquilidad al gobierno cubano. Chávez dejó a una Venezuela en crisis y que junto al desplome de los precios del petróleo a partir de 2014, el

paquete de ayudas al extranjero, en particular a Cuba, se fue disminuyendo hasta el punto de ser insostenible. Posteriormente, varios gobiernos de Latinoamérica que formaban parte del bloque socialista de la región sufrieron varios reveses producto de crisis económicas internas y diversos escándalos políticos. En Brasil el escándalo por la financiación indebida de campañas políticas del conglomerado Odebrecht y los casos de corrupción que permearon a la estatal Petrobras terminaron por sacar a Rousseff de la presidencia y con ella el gobierno de la izquierda en el país. En Argentina el incremento de la deuda externa y los bonos buitres que la sumieron en una profunda crisis económica sacaron a los Kirchner de la presidencia. En Ecuador e el relevo de Rafael Correa en elecciones vino de un miembro del mismo partido político, Lenin Moreno, que terminó de forma contraria a la esperada por el exmandatario. Estos hechos significaron cambios drásticos de gobierno que pondrían en jaque a la izquierda latinoamericana. De esta manera que, la diversificación cubana y el apoyo continuo de Venezuela no fueron suficientes y llevarían a Raúl Castro a dar apertura a las relaciones diplomáticas con Estados Unidos.

Ahora, con la amenaza del fin del legado de Hugo Chávez en Venezuela la preocupación en Cuba no es menor, a pesar de haber empezado años atrás a buscar medidas alternas, la posibilidad de la salida de Maduro del poder asusta por los recursos que nunca dejó de percibir de su aliado. En la actualidad, Cuba echa de menos a su gran amigo Hugo Chávez y de lo que fue su régimen en la época en la que coincidieron. Época en la que Venezuela ayudó a la isla a sortear los efectos negativos del bloqueo norteamericano y además, llevó al régimen cubano a una posición de liderazgo en la región, que compartida con Chávez, les permitió expandir su esfera de influencia. El contexto en Cuba ahora es de incertidumbre, con poca influencia en la región y sin la capacidad de extenderla este país se enfrenta a un contexto complejo el cual debilita y pone en riesgo el tipo de gobierno defendido desde que los Castro llegaran al poder en los años 60. Solo queda esperar si un nuevo aliado surge al rescate o si apoyarse en las reminiscencias de un pasado próspero es lo único que queda.

¿Quién salvó a Fidel?

UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA, BOGOTÁ

Por: ALEJANDRA GUERRERO

Todas las historias tienen un comienzo, una trama y un final, y la relación entre el Monseñor Pérez Serantes y Fidel Castro no es la excepción. El trabajo investigativo Ignacio Uria titulado Iglesia y revolución en Cuba retrata a la perfección estos tres momentos en este libro galardonado con el III Premio Internacional Jovellanos de Investigación Histórica, cuyo tema central es la relación personal entre los dos personajes.

El inicio - El 26 de julio de 1953, un grupo de revolucionarios, entre ellos Fidel Castro y su hermano Raúl, atacaron los cuarteles militares de Moncada y Céspedes dejando como saldo 19 militares muertos. La represión militar posterior fue inmediata, ya que se desplegó una ardua persecución contra los responsables de los hechos, en donde muchos fueron asesinados (12 de ellos en medio de la ofensiva en los cuarteles), otros fueron torturados y encarcelados. De hecho, un pronunciamiento del Inspector General del Ejército es aún muy recordado: “Vengo en esta dolorosa misión para decir que, por cada soldado muerto, tiene que haber por lo menos 10 equivalentes de revoltosos”. No obstante, un significativo grupo logró escapar la represión y permanecieron prófugos por los lados de Santiago de Cuba y Guantánamo.

La orden en este momento era encontrar a aquellos revolucionarios que atacaron ambos cuarteles, ya fuera vivos o muertos. Desde el mismo día que ocurrieron los hechos, el Monseñor y arzobispo de Santiago de Cali, Enrique Pérez Serantes, mantuvo comunicaciones con el Ejército Nacional de Cuba para detener los asesinatos y suspender la orden de detención contra este grupo de hombres. Pérez Serantes se encontraba a la cabeza de estas peticiones debido a que el Comité de Instituciones Cívicas de Santiago de Cuba así se lo solicitó, ya que la dictadura de

Batista no iba a tomar represalias contra él por su respetado título. Finalmente, fue expedida la orden de que si los fugitivos se entregaban la represión se detendría.

Después de muchas charlas y negociaciones, el prelado Pérez se ofreció como mediador durante la búsqueda del grupo de fugitivos del cual hacían parte los hermanos Castro. Mientras el monseñor se encontraba presente durante un operativo de detención a un primer grupo en las cercanías de Sevilla, en el cual logró salvarles la vida a los fugitivos después de interponerse entre las armas del ejército y los hombres, Fidel Castro fue detenido junto con otros dos compañeros en una provincia cercana. Fidel conoció la gestión de mediación hecha por Pérez Serantes días antes de esta detención y expresó sus deseos de entregarse gracias a las garantías ofrecidas y la mediación del prelado. Así las cosas, Los detenidos llegaron a la cárcel municipal de Santiago de Cuba el 1 de agosto de 1953 y monseñor Pérez Serantes pudo tener su primer encuentro con Fidel ese mismo día.



Tomado de: Cubanet

La trama – Años después, en la mañana del 1 de enero de 1959 Fidel Castro y sus tropas entraron en Santiago de Cuba sin hacer un solo disparo, la revolución había triunfado, el júbilo en la población era más que notorio y miles de ciudadanos en la nueva proclamada capital escucharon el famoso discurso proferido por Fidel en horas de la noche. Desde el balcón del ayuntamiento de Santiago, el líder cubano salió acompañado de algunos comandantes como Raúl Castro y Huber Matos, así como algunas personalidades que apoyaron el Movimiento 26 de julio en sus años de lucha guerrillera.

Fidel le solicitó a Pérez Serantes que lo acompañara en el balcón del ayuntamiento, aviso que hizo al arzobispado por medio de su hermano Raúl. El prelado aceptó la invitación y ordenó abrir las puertas de la catedral, situada frente al ayuntamiento, para que Fidel Castro tuviera a la vista el sagrario durante su discurso.

En la investigación histórica hecha por Uria, se recoge un testimonio del dirigente revolucionario Huber Matos sobre los motivos que llevaron al arzobispo a acompañar a Fidel en ese momento tan crucial: «Pérez Serantes conversó con todos nosotros. Estaba muy contento, pero tranquilo. En él se traslucía su civismo y una moralidad fuerte, a toda prueba. Quería lo mejor para Cuba, pero sin estar a favor de uno u otro. Era un sacerdote digno. No era cualquier cosa». Es así como Fidel no comenzó su discurso hasta que el monseñor llegó y se ubicó para presenciarlo.

La primera intervención fue de Huber Matos, luego vino Raúl Castro y finalmente llegó el turno de Fidel: “(...) La revolución va a ser ahora, la revolución no será tarea fácil, la revolución será una empresa dura y llena de peligros, sobre todo en esta etapa inicial, y qué mejor lugar para establecer el Gobierno de la República que en esta fortaleza del país (...)”. Después de esto intervino el monseñor Pérez Serantes, quien fue recibido por un extendido aplauso de la multitud coreando su nombre. El arzobispo extendió las manos pidiendo silencio y acto seguido comenzó a felicitar a los guerrilleros por el triunfo alcanzado. Su intervención giró en

El final – Entre mayo y diciembre de 1960 el prelado publicó ocho cartas circulares con un alto contenido político. Sus motivos para hacerlo fueron diversos: la creciente vulneración a las libertades civiles y políticas a los ciudadanos y distintas instituciones como la eclesiástica. Asimismo, el hecho de que era prácticamente imposible para los obispos acceder a medios de comunicación obligó al arzobispo a escribir cartas pastorales para orientar a sus fieles e informarles por el camino que deberían tomar ante la revolución. Y es que el mensaje que buscaba dar era claro y conciso: la posición de la Iglesia frente a la dictadura de Castro tenía que ser de frente.

El deterioro de la vida pública y la cada vez más notoria extensión comunista en el gobierno fueron los temas centrales de la primera pastoral que publicó en la primavera de 1960, titulada “Por Dios y por Cuba”: «Los campos están ya deslindados entre la Iglesia y sus enemigos. No son ya simples rumores ni aventuradas afirmaciones, más o menos interesadas o amañadas. No puede ya decirse que el enemigo está a las puertas, porque en realidad está dentro, hablando fuerte».

Dentro de las pastorales siguientes el obispo le reconoció a la Revolución la labor social hecha, pero criticó que se hiciera a cambio de expulsar a Dios de Cuba, algo que terminó calificando como el mayor delito de la época: “A Dios queremos en todo, en todas partes y en todo momento. Queremos a Dios en el centro del hogar, presidiendo la sociedad doméstica. Queremos a Dios en la escuela, en los tribunales de justicia, en el palacio legislativo, en los centros económicos y comerciales, en la industria, en el campo, en el hospital y en la cárcel (...) porque sin Dios, ¡el caos!”.

Como era de esperarse, la prensa oficial respondió estos pastorales de forma inmediata, uno tras otro. Se le acusaba al monseñor de ser un hipócrita incapaz de darse cuenta de que el verdadero enemigo era el imperialismo. Se repartieron por las calles editoriales enteros en su contra en forma de panfletos, y los programas radiales también se llenaron de críticas y acusaciones

contra el prelado.

Como producto de estos constantes ataques, en junio de 1960 el obispo auxiliar de La Habana y el secretario de la nunciatura solicitaron una reunión con la embajada americana para anunciar la posición de la Iglesia católica. En agosto de 1960 el episcopado cubano realizó una denuncia contundente contra la denominación comunista del país. Esta denuncia fue difundida en forma de pastoral y se tituló “Circular Colectiva”. Dentro de este pronunciamiento se condenaba tajantemente el avance del comunismo en Cuba, calificándolo de un “problema de extraordinaria gravedad que ninguna persona de buena fe puede negar”. La lectura de la pastoral el domingo 7 de agosto provocó polémica alrededor del país, tanto así que debido a amenazas onseñor Pérez Serantes no pudo hacer presencia esa mañana en su templo.

Un día antes de su muerte, Enrique Pérez Serantes ya se encontraba muy enfermo, según otro testimonio recogido en el trabajo de Uria, este le confesó al también arzobispo Pedro Meurice: “Muero como un perro mudo. A mí me taparon la boca, así que el día que tú puedas hablar, habla. Y que el mundo te oiga. El monseñor y arzobispo de Santiago de Cuba murió la noche del 18 de abril de 1968, la noticia se expandió rápidamente y al otro día en las horas de la madrugada se escuchó como un grupo de gente festejaba su muerte a las afueras del hospital”. El velorio del prelado duró día y medio, y asistieron miles de personas que decidieron ir a homenajear su vida y su obra. El funeral se efectuó en la catedral de Nuestra Señora de la Asunción de Santiago de Cuba. Muchas personalidades, como el presidente de la república Osvaldo Dorticós, enviaron coronas, pero el recuero de los asistentes ese día es que la corona más grande de todas fue la enviada por Fidel Castro. La prosección hasta el cementerio de Santa Ifigenia, que acompañaron miles de personas, quedó registrada como la última manifestación pública de fe religiosa que hubo en Cuba hasta la visita de Juan Pablo II en 1998. Finalmente el pueblo cubano despidió con altura a un obispo

que terminó siendo perseguido por la Revolución en la que creyó fervorosamente.

CRÉDITOS

UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA

Escuela de Política y
Relaciones Internacionales

PROGRAMA CUBA

Escuela de Política y Relaciones Internacionales
Universidad Sergio Arboleda

Director ejecutivo: Nicolás Liendo

Editor: Sergio Angel

Asistente editorial: Stephany Castro

Comité editorial:

Sergio Angel
Catalina Rodríguez
Stephany Castro
Sergio Martín

Diseño e ilustraciones:

Catalina Rodríguez
Puesta en página realizada en Wix.com,
utilizando las siguiente tipografías: Kepler,
Noto, Neue, Nueva Std y Kefa

Colaboradores:

Alejandro Bohorquez, Universidad Externado de Colombia
Alejandra Guerrero, Universidad Sergio Arboleda
Felipe Jaramillo, Universidad Sergio Arboleda
Fabio Sánchez, Universidad Sergio Arboleda
Juan C. Mosquera, Universidad Nacional de Colombia

Correspondencia:

Foro cubano
recibe toda su correspondencia a nombre de:

Sergio Angel
Cl. 74 #14 - 14
sergio.angel@usa.edu.co
programacuba@usa.edu.co
Página web:
https://programacuba.wixsite.com/misitio

ISSN: 2590 - 4833 (en línea)

Programa Cuba

ProgramaCuba

ProgramaCuba_

Programa Cuba

PROGRAMA CUBA